

# COMO IMPEDIR LAS GUERRAS FUTURAS

Por **BERTRAND RUSSELL**

(Traducción de Cirilo J. Martínez)

---

## I

Al tratar este tema, deseo excluir todo tono retórico, y adoptar una actitud severamente científica. Quien no sea un poseído o un trastornado, debe haber arribado ya al convencimiento de que la vida humana no puede tolerarse sino a condición de que se hallen los medios de impedir la guerra en grande escala. Es cierto que ella ha existido durante miles de años, sin impedir el progreso civilizador; mas las organizaciones y la maquinaria modernas la han tornado en mucho más destructiva de lo que era enantes, y por tanto, han convertido en más imperativa la búsqueda de los medios de prevenirla. Para buscar tales medios, debemos adoptar métodos tan científicos como los que adopta un fisiólogo al investigar la causa del cáncer.

A mi modo de ver de ordinario se piensa en forma demasiado rutinaria sobre tales causas y motivos, y ese modo arbitrario de pensar derrama por cauces ineficaces todas las buenas intenciones. Porque solo la combinación de la buena voluntad con la intuición científica es capaz de asegurar el buen éxito en la persecución de los medios para acabar con las guerras, cual es el desideratum de toda persona decente.

Con esta introducción, me dedicaré desde luego al análisis imparcial de las causas de las guerras.

Ante todo, deben descartarse varias teorías infundadas y simplistas. Muchos socialistas afirman que las guerras

modernas son hijas del capitalismo, y que desaparecerían con éste, como por arte de encantamiento. La primera y más elocuente objeción a esta teoría es que la guerra existió antes que el capitalismo. Las guerras modernas no están tan remotas de las guerras antiguas, que se las pueda asignar con juicio una causa diferente; ni es posible afirmar que son más belicosas las naciones donde más se señorea el capitalismo: por ejemplo, Estados Unidos es la potencia de primer orden menos belicosa, en tanto que Francia, la más belicosa, es la menos industrial. Los pequeños países de Europa meridional son intensamente belicosos, a pesar de que se dedican principalmente a la agricultura.

La Rusia de los Zares estaba lejos de ser pacífica, no obstante que ochenta por ciento de su población era de campesinos.

No es posible negar que el capitalismo, al igual de las otras fuerzas políticas, tiene relación con los elementos incitantes a la guerra, donde quiera que estos existen; pero es de análisis erróneo suponer que el capitalismo genera esas fuerzas o elementos. A tal conexión me referiré luego en este trabajo.

Los partidarios de la guerra acarician otra teoría, no menos ingenua: afirman que la guerra es propia de la «naturaleza humana», y el objeto de esta tesis es concluir en que siempre habrá guerras. Empero «naturaleza humana» es una de las frases más vagas, con la cual se trata de expresar lo instintivo, como opuesto a lo obtenido mediante la educación que ofrece el ambiente social. La investigación de los instintos humanos ha sido llevada a cabo por psicólogos y antropólogos, los más hábiles de los cuales han confesado que muy poco se sabe, hasta ahora, sobre el tema. Una prueba característica del instinto dizque es, que debe encontrársele en toda la especie humana; pero muchas razas primitivas aparecen ignorantes de lo que es la guerra, en el sentido de las nuestras, aparte de los encuentros individuales; lo cual tiende a demostrar que la guerra no es perfectamente instintiva.

Pero, fuera de todo esto, existe el hecho de que la actuación de un instinto depende, no sólo de la naturaleza hu-

mana, sino también de la existencia de un estímulo. Todo instinto en actuación es, resultado de dos fuerzas: la predisposición y el estímulo. Quien recibe un puñetazo en la nariz, siente la fuerza instintiva de reciprocarse; mas muchos de nosotros no experimentamos el estímulo de ejercitar este instinto después de abandonar la escuela.

Si se mantiene a diez hombres con sed durante tres días, y luego se les presenta un vaso de agua, lucharán por él; quizá se matarán unos a otros y seguramente derramarán el líquido en la refriega. Pero de aquí no se sigue que, en una cena ordinaria, los invitados luchen por acaparar todo el condumio o toda la bebida. Lo mismo acontece con la guerra: dado un estímulo suficiente, ella surge por disposiciones instintivas, pero no hay razón para el suministro de ese estímulo, adecuado.

Muchas naciones han vivido períodos largos de paz, que no han dado señas de sufrimientos por desviación de los instintos. Puede admitirse que los hombres cargados de energía amen la rivalidad y cacen oportunidades de luchar, sin parar mientes en que la política y el foot-ball ofrecen válvulas de escape a tales excesos energéticos.

La teoría de que la guerra es esencial a la naturaleza humana envuelve dos elementos de veracidad: primero, que nuestra disposición instintiva responde a ciertos estímulos con un impulso hacia la lucha, y segundo, que algunos de nuestros impulsos hallan satisfacción en la guerra. Pero los estímulos pueden ser anulados con medidas políticas, en tanto que los impulsos pueden ser satisfechos dentro de formas menos destructivas que la guerra. Por tanto, niego que las guerras sean necesariamente eternas dentro de la naturaleza nuestra.

## II

Otra teoría inadecuada es la que asigna a las guerras la causa de la densidad de población. Tiene muchos adherentes en Japón, y fue expuesta por los alemanes antes de la guerra europea y durante la misma, y la aducen ocasional-

mente los publicistas infectos de darwinismo exagerado. Los hechos son decisivos contra ella: Francia carece de problemas sobre población excesiva, empero es extremadamente guerrera; la China confronta un problema de densidad más severo que el del Japón, y, sin embargo, no demuestra disposiciones bélicas. En los días anteriores a la gran guerra

dades de la guerra fueron las que originaron el predominio del *líder*.

El Doctor Rivers expone la manera cómo los Melanesios cooperan en tareas complicadas, sin necesidad de conductores, a la manera que una banda de aves volanderas coopera al dirigirse a derecha o izquierda, en forma conjunta y armónica. Este instinto de cooperación sin director es mucho más pronunciado entre salvajes que entre civilizados; pero hasta entre aquéllos, tal instinto es inadecuado para fines de la guerra, por lo que adoptan jefes a quienes rinden obediencia en caso de lucha: he aquí el origen de las instituciones monárquicas y aristocráticas.

La comunidad expuesta al riesgo constante de la guerra, retiene sus conductores o *líderes* hasta en tiempo de paz, en gracia de la preparación o ya de la preservación del respeto adquirido mediante la lucha. De este modo, el tipo del grupo provisto de *líder* se torna cada vez más predominante, hasta que se convierte en monarquía absoluta, institución que queda, no obstante, expuesta a uno de dos peligros: si es hereditaria, el sujeto vigoroso que la fundó, está llamado a ser sucedido por descendientes de calidad inferior, que delegan la autoridad en manos de subordinados y que terminan por ser menospreciados y apartados. Si la monarquía no es hereditaria, la muerte del cacique es oportunidad cabelluda de que rompa la guerra civil entre rivales aspirantes, que de ese modo debilitan el Estado. Ambos métodos se han visto actuar en el declinar de los imperios de Roma y China.

El mundo moderno ha encontrado la panacea en las instituciones representativas, con sus métodos pacíficos de elegir al conductor no hereditario; pero la antigua psicología tribal, de las soluciones de fuerza, duerme aún en el fondo de muchas de las relaciones entre conductores y conducidos. Y trataré de demostrar, desde luego, la forma en que esta situación afecta la existencia de las guerras.

Ante todo, es evidente que el poder del *líder* es más intenso en tiempo de guerra que en tiempo de paz, y mucho mayor cuando la paz se halla amenazada que cuando disfruta de seguridades. Los conductores son seguramente,

personas que poseen gran apego al poder : si son hereditarios, han tenido el hábito y la perspectiva de ejercerlo, lo que les hace intolerable la idea de una vida sin poder. Si son colectivos, han debido demostrar la condición energética que los hizo elegibles, y que envuelve, en forma casi invariable, el prurito de la posición dominante. Por tanto, en uno y otro caso, el *líder* experimentará regocijo de todo lo que ensanche su autoridad; y nada alcanzará este objeto más directamente que la guerra, en gracia de la misma constitución instintiva de las inclinaciones sociales humanas. De modo que, si los demás términos quedan constantes, el *líder* sufre una tentación constante de conducir a los gobernados hacia la guerra.

No quiero expresar que lo hace en virtud de cerebración consciente, sino que las virtudes que naturalmente obtendrán su aplauso son: lealtad, obediencia y sus similares; y se encontrará que, de manera subconsciente, es la guerra la que les da vida y desarrollo. Y emergerá en la conciencia la fé en que la guerra es acendrador ético; fé tanto más sincera cuanto es derivada psicológicamente del impulso por retener el comando.

Esto vale también especialmente, en el caso de aquellos *líderes* cuya autoridad tiene base tradicional, amenazada, con razón o sin ella, por los movimientos modernos. Los emperadores y los ministros del culto pertenecen a este grupo. En 1914, tanto el Kaiser como el Zar deseaban la guerra, por la razón clarísima de que las emociones belicas encienden la devoción primitiva de la tribu hacia el cacique, y borrarán las formas artificiales de cooperación social, creadas por las democracias de los tiempos modernos. Es verdad que el Kaiser y el Zar perdieron el trono a causa de la derrota; pero también lo es que ambos esperaban triunfar, y consolidar de ese modo su autoridad.

Los ministros religiosos de toda denominación fueron, salvo raras excepciones, entusiastas de la guerra, lo cual parece raro, a primera vista. Inmediatamente después de Confucio, hubo un filósofo chino, Mo Tih, que predicó la doctrina de no resistencia; su doctrina fue generalmente aceptada, y todos los que la aceptaron rehúsaron guerrear;

al fin, se convirtieron en perjudiciales al Estado y fueron suprimidos. Los chinos están intrigados por el hecho de que la misma doctrina es parte de la religión de las naciones blancas, a pesar de lo cual los predicadores oficiales de estas religiones son, por lo general, más belicosos que el término medio de los hombres. ¿Por qué? Evidentemente, porque el temor creado por la guerra acrece la autoridad de los conductores religiosos, y por tanto transforma las virtudes populares, aunque, como en el caso de los emperadores, carecen de conciencia sobre este motivo.

#### IV

Hasta aquí, solo hemos considerado el aspecto del *lider* en la psicología social de la guerra, y es tiempo de volver la mirada hacia el otro lado. Los hombres no siguen a un conductor, a menos que estén entre sí en armonía respecto de sus tendencias y deseos: a menos que la guerra satisfaga el objeto común a la mayoría, los hombres mandarán de paseo al *lider* que les incite a la guerra. De lo que se sigue que, al iniciarse la lucha, el promotor de ella aumenta su popularidad, fenómeno en parte debido a la última relación existente entre el temor y la ira.

Por supuesto que la guerra resulta forjada siempre por el lado enemigo, por lo cual es justo nuestra ira contra ése; y cuantas más razones existen de temer su cólera, tanto más pábulo a nuestro odio.

Sin embargo, esta actitud carece de justificación perfecta: al romperse las hostilidades, el pueblo no estudia con serenidad el pro y el contra de su propia causa; se aferra con avidez a la propaganda que recibe y, si es llamado a engaño la culpa es suya. Por lo que no se debe echar toda ésta en hombros de los *líderes*, por más que éstos contribuyan a desfigurar los hechos.

El temor, la rivalidad, el apego al dominio y a la excitación son las principales emociones causales de que el hombre ordinario deje de aborrecer la guerra. El papel desempeñado por el temor es algo complicado: cuando va más allá de cierto límite, torna imposible la lucha; pero la ali-

menta si permanece dentro de límites determinados. Nadie desea irse a las armas cuando es obvia la derrota; pero cuando hay oportunidad de triunfo, el temor engendra odio y nervosidad, y espectación de ser atacado por el enemigo. De esta forma, cualquier pequeño incidente puede conducir a la guerra, y el temor se convierte en motivo reforzador de la rivalidad, a pesar de que cuando la disparidad de fuerzas es suficiente para eliminar la rivalidad, el temor se convierte en sumisión.

El amor al dominio produce las guerras imperialistas: la Sud-Africana y la Hispano-Americana por ejemplo. Este móvil no se ejerce sólo sobre los gobernantes: los ciudadanos ordinarios desean contar con que su país haga uso del poder para mostrar al perro bárbaro, o a quien quiera que sea, que no se desatiende impunemente a una raza de emperadores. Este sentir está bien arraigado en Gran Bretaña, y se halla en el período infantil en Estados Unidos, donde llegará sin duda a la vida adulta.

La parte que corresponde al amor de las excitaciones en la creación de las guerras es claramente inteligible. Por suerte, este motivo crece en razón directa de la difusión de la educación y de los productos de la imprenta.

La pasión engendradora de las guerras se cubre con la capa de los mitos, aceptados por casi todas las naciones beligerantes. Estos mitos, como las ilusiones de los pacientes psico-analíticos, defraudan por completo la conciencia humana y parecen ser el fundamento de las acciones de ésta, como justificaciones a nosotros de bajos imperativos. Por cuanto, por desgracia, los médicos de la comunidad suelen infestarse de la historia colectiva, no hay quien psicoanalice a los pacientes, que se reaniman unos a otros, al modo que sucedería en un asilo de orates repentinamente desprovisto de guardianes.

Cuando desaparecen los accesos, cada paciente olvida cuanto ha pensado y expresado en ellos. Reto a cualquiera para que revise los periódicos correspondientes a los primeros días de una guerra, cuyo contenido crea recordar, para que vea si no queda atónito al contemplar aquellas explo-

siones de emoción irracional, que le hacen inverosímil haber leído aquello, sin haber sufrido náuseas.

Muchos ingleses han olvidado cómo se imaginaban ver a Inglaterra en el otoño de 1914, infestada de niños belgas mutilados de las manos, en todo lo cual tuvieron fé, a pesar de que no conocieron ni sus nombres ni su dirección. Creo que hasta el señor H. G. Wells ha olvidado aquella frase de su propia forja, «una guerra para poner fin a la guerra», que tanto repetía «entusiasmado con esta guerra contra el militarismo prusiano»; lo mismo que su predicción, cuando los alemanes se personaron en Lieja, de que la maquinaria militarismo prusiano»; lo mismo que su predicción, cuando allí. Es bueno recordar estas cosas, para estar sobre alerta en el futuro.

Paso ahora al estudio de aquellas causas de guerra no enteramente irracionales, empero basadas en la espectación o provecho exclusivo de una persona, de su partido o de su patria.

Como regla, las guerras tienen origen entre pequeño número de personas que la desean, sobre fundamentos más o menos racionales, que operan sobre los impulsos irracionales de la multitud, por medio de apelaciones al honor, al patriotismo y a sentimientos similares.

Es necesario comprender cuales aspectos del proceso, pueden ser comparados a los papeles desempeñados por el bacilo y la predisposición, respectivamente, en la propagación de una epidemia. Probablemente todos estamos expuestos de continuo —principalmente la población urbana— a la invasión del bacilo de la tisis; pero solamente los que padecen predisposición orgánica adquieren el terrible flagelo. De manera semejante, estamos expuestos siempre al influjo de los forjadores de guerras, pero no nos hacemos luchadores sin cierta predisposición para ello.

Deseo estudiar ahora a los forjadores de guerras, proveedores del estímulo para la fiebre bélica, la cual puede ser tratada por los métodos de esterilización de los estimuladores o de saneamiento de la población infectada, tal cual una peste puede ser tratada por medio de antitoxinas o por

procedimientos de sanidad. Ambos métodos son eficaces y admiten aplicación simultánea.

Pero estudiemos previamente cuáles son los móviles de los forjadores de guerra.

## V

Ante todo, hay guerras genuinas, de principios. Las guerras civiles pertenecen de ordinario a este género; ejemplos: las guerras civiles inglesas y americanas. En la última, por caso, sus forjadores fueron los abolicionistas convencidos y los convencidos esclavistas. La guerra sostenida por el Gobierno del Soviet contra media Rusia y contra todo el mundo exterior, fue la guerra de principios, acerca de la forma como el mundo debe ser organizado: si sobre bases de producción para el uso, o de producción para el lucro. Y porque ésta era una guerra de principios, pudieron triunfar los bolshevikis por medio de la propaganda, pues que la contraparte sólo podía reclutar guerreros ocultando sus propios principios. Los directores de esta guerra eran los comunistas convencidos y los convencidos sostenedores del capitalismo.

Estos son los mismos que preparan la gran guerra marxista de clases, probablemente en forma de revuelta de las naciones deudoras contra la tiranía de las acreedoras. En todos estos casos, el hombre que posee fuertes convicciones políticas es el iniciador de las guerras.

Las guerras por el prestigio pertenecen a una clase importante; en ellas, los conductores son principalmente hombres que llegan a ser admirados, en caso de triunfo, u hombres de fuerte consciencia nacional, los cuales no son siempre egoístas.

Casi no hay persona que haya hecho más en pro de la gran guerra que Leo Maxse, editor de *National Review*. Año sobre año, levantó sospechas contra Alemania; atizó a todo hecho utilizable contra los alemanes y disimuló cuanto pudo ser utilizado contra los rusos. Proveyó a los políticos de argumentos contra la competencia alemana, y a los

pusilámines de visiones contra la escuadra del mismo gentilicio.

Todo ello fue ejecutado ingenuamente, porque se le estimó deber patriótico. No habrá en ello una hacha que afilar. Indudablemente, el móvil subconsciente fue el orgullo de la potencia patria y el deseo de ver restablecida la supremacía británica. Móviles sentimentales de este jaez desempeñan papel enorme en la génesis de las guerras.

Los politiqueros se convierten en forjadores de guerras, por motivos menos acendrados: mover las pasiones nacionales, los pecados del pasado. Un politiquero se acerca a los sufragantes y les predica: "Votad por mí, y os daré salud y prosperidad". La mayoría sufraga por él, pero no obtiene la salud ni la prosperidad ofrecidas, por lo que se inclina a reprochar al politiquero, quien les persuade, a su vez, que el responsable es el perro del extranjero. Les exhorta a olvidar noblemente sus necesidades egoistas, y a dedicarse a la tarea altruista de exterminar al bárbaro abominable. Si el auditorio no tiene experiencias recientes de la guerra, responde con entusiasmo, y el politiquero obtiene nuevo mandato para el poder.

Sólo hay dos remedios para este estado de cosas: el uno es, más sentido común de parte del sufragante; el otro, una ley sobre que cada politiquero que patrocina una guerra, la pase toda ella en las trincheras, a menos que obtenga su merecido antes del epílogo.

## VI

Ahora llego, por fin, a lo que generalmente se considera en primer término: las causas económicas de la guerra, cuyo significado debe ser claramente entendido. No es la subsistencia de la población, de lo que se trata; ninguna guerra moderna parece enriquecer al ciudadano ordinario del partido victorioso. Su verdadero significado es la rivalidad de grupos enormemente ricos, que se identifican a sí mismos con varios sentimientos nacionales, y que de este modo aseguran las vidas y fortunas de los bодоques en provecho de sus empresas mercantiles. La finalidad a

que apuntan estos grupos de adinerados no es directamente el dinero: en la mayoría de los casos, es la derrota del grupo rival. Si el dinero fuera la meta, se acordarían con sus rivales; sino que son suficientemente adinerados para mirar con indiferencia los proventos, y se dedican mejor a la virtoria, la cual aseguran sembrando el odio universal, exterminando millones de vidas, segando millones de inocentes con la peste y las necesidades y destruyendo civilizaciones por partida doble. Y mientras fomentan estas *benéficas* actividades, desprecian a las corporaciones cristianas sobre los deberes del cristiano fervoroso. Y su piedad es aplaudida por sus secuaces de las universidades y comuniones, en los cuatro cuarteles del planeta.

El hecho de que los negocios sufran, con muy raras excepciones, una organización nacional, en vez de internacional, se debe a dos razones: primera, que los grandes negocios medran con la rivalidad, sin la cual su vida carecería de alicientes; segunda, que el sentimiento nacionalista capacita a los negocios nacionales para disfrutar, a título de gracias, la protección de los ejércitos y las armadas nacionales.

No hay razón técnica atendible para que tales negocios, ahora objetos de sindicatos nacionales, no se convierten en sindicatos internacionales. De esta guisa, los negociantes se harían más ricos, y el resto de la humanidad vería desaparecer de sobre su cabeza la cuchilla amenazante de Damocles. Mas, para que todo esto se haga factible, precisa que descienda el calor de los celos nacionalistas.

Dada la organización nacionalista de las grandes empresas, las causas económicas de las guerras son inevitables. Dos cosas envuelve este problema: los mercados y las materias primas. Ambas pueden ser obtenidas mediante anexiones territoriales, empero pueden también ser aseguradas por medios menos encandalosos. No diré nada de los mercados, que sólo ofrecen tema gastado; pero no es posible omitir algunos renglones dedicados a las materias primas.

Pueden ser utilizadas en las industrias pacíficas o en las municiones de cañón. Comencemos por las primeras.

Los Estados Unidos ocupan posición singular y feliz a este respecto; creo que estaño y caucho son las únicas materias importantes que necesitan del exterior. Gran Bretaña ocupa posición inversa: al principio, el hierro y el carbón le otorgaron supremacía industrial; pero hoy el mineral de hierro está casi agotado, de modo que sus industrias metalúrgicas dependen del mineral procedente de España y Suecia. Excepto el carbón, casi todas las materias primas indispensables a la industria inglesa le llegan del exterior.

En tanto que las naciones se van dando cuenta del valor de sus propias materias primas, van evitando exportarlas y buscan los medios de transformarlas en su seno. Por tanto, Gran Bretaña no puede contar con las provisiones necesarias de ellas, excepto las de regiones donde ejerce contralor político, más o menos directo. De aquí que la pérdida del poder imperial connote muerte por hambre, para casi la mitad de su población. En tales circunstancias, cierto grado de imperialismo apenas si perturba los resortes de la sorpresa.

Las materias primas de la guerra envuelven problemas de máxima gravedad. El buen éxito en las guerras modernas depende casi todo de cinco elementos: carbón, hierro, aceite, crédito y habilidad industrial. Quizá el crédito no es un detalle independiente, puesto que la nación posesora de los otros cuatro detalles está segura de poseerlo. El carbón y el aceite se alternan más o menos: la nación que posee uno de ellos puede aplicarlo a muchos fines a que puede aplicar el otro; mas el aceite es indispensable a algunos propósitos, por cuanto el carbón puede casi siempre ser reemplazado por aquél, que es, en último término, el más importante. Podemos pues, reducir la lista al aceite, hierro y eficiencia industrial. Rusia careció de ésta y Alemania de aceite, por lo cual ambas fueron derrotadas en la gran guerra.

La eficiencia industrial es materia creable, lo que no pasa con el aceite y el hierro. De aquí que estos sean los factores principales entre los móviles imperialistas.

Francia adquirió hierro en Lorena, mediante el tratado de Versalles, pero necesitó carbón del Rhur para laborarlo con provecho. Por eso aquélla se ha sentado en el Rhur y los sabios alemanes están pereciendo de hambre y frío. El Japón necesitaba carbón y hierro, y aprovechó la oportunidad de la gran guerra para apoderarse del que tiene China, y las Conferencias de Washington no produjeron casi nada en favor de esta última.

El aceite mundial está contralorado por dos grupos rivales: el americano y el anglo-holandés, el último de los cuales puede, políticamente, tenerse como británico. Los intereses petroleros americanos están en inteligencia con el gobierno francés, por cuanto tienen contralor efectivo sobre todos los aceites existentes en manos francesas. Por eso han hecho la vista gorda a todo lo que Francia ha producido contra Alemania en los últimos años: en Génova, fueron estos intereses los que impidieron la adopción de una política sana y conjunta; ellos animaron al francés a resistir a las demandas británicas de moderación, y obligaron a los británicos a no ejercer presión sobre tales demandas, por temor de desagradar a América.

Entre tanto, los intereses petrolíferos británicos han dominado la política de este país durante muchos años. El Gobierno británico convino con la Rusia zarista en distribuirse a Persia, precisamente cuando este país había inaugurado un gobierno democrático y progresista. Los británicos tomaron el sur, donde hay la mayor cantidad de aceite, y lo han retenido desde entonces. Persiguiendo aceite, se han establecido los ingleses en Mesopotamia y Mosul, exterminando los oponentes políticos de aquella región, por medio de bombas aéreas. A causa del aceite de Bornes, han creado los ingleses una enorme base naval en Singapore, y están obligando a los holandeses a crear una armada en las Indias Orientales.

Perteneciendo el aceite a ingleses y holandeses en conjunto, si tal armada llegara a existir, contaría para la cooperación con los británicos en Singapore. De este modo, las provisiones del Tratado de Washington serían evadidas, sin ser infringidas.

Se dice por los propagandistas de intereses petroleros americanos, que el aceite de los Estados Unidos se agotará en veinte años, en tanto que el aceite de los ingleses durará dos siglos más. Por cuanto la supremacía naval depende del aceite, y la vida de los británicos depende de la supremacía naval, el problema es de los más interesantes para los estadistas británicos. Por eso ponen el ejército y la armada de Gran Bretaña a disposición de los intereses petroleros británicos, y el contribuyente queda obligado a aumentar los dividendos de los millonarios.

Se dice que los dos intereses petroleros estudiados arriba han llegado a un acuerdo. Aguando con ansiedad que esto se confirme, para que se alejen las perspectivas de una guerra de primer orden. Es inútil cabilar sobre si hay razón o sinrazón en la cuestión: mientras perduren el nacionalismo y el capitalismo privado, no hay posibilidad de resolver el problema sobre bases justicieras.

## VII

La competencia nacional por los mercados y las materias primas puede eliminarse de dos maneras. La más expedita y que puede ser adoptada en cualquier momento, es un acuerdo entre los grupos poderosos, para repartirse el mundo y reconocerse recíprocos reclamos exclusivistas.

Este sistema haría mucho bien, o mejor, impediría muchos males: reemplazaría al capitalismo nacional por el internacional, con lo cual destruiría las actuales causas económicas de las guerras. Pero aumentaría, en vez de disminuirla, la explotación del débil por el fuerte.

América y Gran Bretaña podrían, si lo quisieran, avenirse para someter al mundo, no por el método crudo y anticuado de las anexiones, sino por el manejo del crédito, las materias primas y las mercaderías. Por supuesto, tendrían que no usar su poder en forma tiránica.

Francia, Italia y Alemania podrían ser aceptadas en participación; Rusia, India y la China se rebelarían, tarde o temprano y, unidas, podrían obtener su independencia, por cuanto son esencialmente agrícolas y contienen como la

mitad del género humano. Probablemente, desarrollarían un sistema económico distante del nuestro, y por eso se diría que practicaban la nacionalización de las mujeres. Por fin, el proletario del Oeste desearía adoptar aquel sistema económico y, de este modo, no habría paz permanente.

Hay otro método, más difícil, de curar la competencia internacional. En el curso de la guerra, fue adoptado por los aliados. Consiste en crear una autoridad internacional por cada clase de mercadería o de materia prima de importancia fundamental, que decida sobre su distribución entre los diferentes países, en armonía con sus respectivas necesidades y su población.

Durante la guerra, hubo una comisión de petróleo, otra de hierro y acero, otra de carbón, etcétera, formadas por representantes de las naciones afectadas. Estas comisiones decidían cómo se debían distribuir los productos entre los aliados.

Idéntico sistema, aplicado a todas las naciones en tiempo de paz, resolvería todo problema de las materias primas.

Por supuesto que las potencias, en especial Estados Unidos y Gran Bretaña, jamás renunciarán de buen grado a las ventajas de su poder en este sentido, mientras la oposición no les fuera suficientemente amenazante; lo cual no tendría lugar mientras el desarrollo industrial no haya alcanzado auge en Rusia, India y China. Esto nos retrotrae a la situación anterior.

No sugiere que todo ello sea imposible, sino que se hace difícil, por la concurrencia de dos circunstancias: la una es, que la humanidad tiene inclinaciones a la agrupación o sea a la formación de grupos rivales, cada uno de los cuales juzga que la destrucción del otro le favorece. Tal inclinación natural es instintiva, pero no es indispensable que la rivalidad culmine en la guerra, sino que es susceptible de adoptar formas benéficas, cuando una autoridad superior hace imposibles las guerras.

Desgraciadamente, las agrupaciones de naciones son utilizados en la lucha de intereses de manera airada y cuenta, forma en que se le aplaude con el nombre de competencia.

Si el sistema actual de producir para atesorar fuese reemplazado, siquiera en lo que respecta a materias primas, por el sistema de producir para el consumo, no habría tanto dinero disponible para sobornar periódicos, maestros, profesores y demás entidades dedicadas a ensalzar el derrame de sangre, so capa de patriotismo.

En este caso, la opinión pública se transformaría por la intervención de la razón. Se podría entender que ese patriotismo es el más negro de los crímenes. Un asesino es colgado por la ley, en tanto que las prédicas patrióticas, que arrastran millones de hombres a exterminar a otros millones, merecen el respeto universal y la perpetuación en el bronce o en el mármol.

Si no deseamos presenciar el derrumbe de nuestra civilización, en medio de sangre y fuego, tenemos que llenar el deber primordial de cerrar los oídos al patriotismo mal entendido. Quiero decir, que debemos mirar con indiferencia las disputas de patria a patria; que debemos despojarnos del credo fanático de que nuestro país es moralmente superior a los demás, y que hasta en tiempo de guerra debemos mirarlo todo con la mirada del neutral. Esta tarea es parte apenas de la tarea mayor de perseguir la verdad; el nacionalismo no puede sobrevenir sin prejuicios. Si aprendemos el amor de la verdad, la fidelidad al pensamiento y el aborrecimiento de mitos lisonjeros disfrazadores de pasiones, habremos hecho lo posible para salvar a la humanidad del desastre. Vale la pena sufrir por este credo, por el cual sufren los que lo poseen; porque la persecución es tan amarga como en los días de la inquisición. Mas el sufrimiento envuelve la felicidad, en forma de promesa de mejores días.

---

# PLANES DE LECCIONES

## ZOOLOGIA

(De un libro en preparación)

Por ALEJANDRO MENDEZ P.

---

### LA ARDILLA

- I. Lugares en donde se encuentra. (Arboles frutales: higueros, caimitos, ciruelos).
- II. *Observaciones:*
  - a) *La Cola.* 1º Comparación con el tamaño del cuerpo. — 2º Posición y pelaje.
  - b) *Extremidades.* 1º Diferencias entre las posteriores y las inferiores. — 2º Examen de las manos y los pies (5 y 4 dedos). — 3º Características de las uñas (encorvadas, puntiagudas).
  - c) *Los ojos:* Tamaño, expresión.
  - d) *La boca:* a) Comparación con la de otros mamíferos (muy pequeña). — b) Examen de la dentadura. Qué dientes faltan? (Dentadura incompleta). Características de los incisivos y molares.
  - e) *Las vibrisas o mostachos:* Sus atributos y función.  
*Síntesis:* Las peculiaridades morfológicas del animal (en la cabeza, tronco y extremidades).
- III. *La Locomoción:* El saltar:
  - a) Los ojos grandes y vivos. Organos que primeramente ejercitamos al brincar con trampolín? Precisar el punto en donde debe-

mos pisar. Por qué grandes, vivos en las ardillas?

b) Extremidades posteriores más desarrolladas que las anteriores: Comparación con las del gato. En cuál de los dos más desarrolladas? Los saltos de la ardilla por eso? (Su actitud para saltar, agilidad y rapidez).

c) Cola larga poblada de abundantes y tupidos pelos: 1. Timón: posición, movimientos (dirección del animal). — 2º Paracaídas: amortiguar el golpe de los descensos.

d) Uñas resistentes, encorvadas, puntiagudas: sostenerse sobre las ramas que son cilíndricas, de superficie lisa y de corteza blanda.

*Síntesis:* La ardilla, ágil e inquieta, precisa, al saltar, el punto a donde quiere llegar (ojos muy vivos); toma una actitud conveniente (cuerpo arqueado, extremidades posteriores recogidas); se impulsa, (fortaleza de las extremidades); se dirige (cola alargada); y se sostiene, al caer, con admirable maestría, (uñas puntiagudas y fuertes).

- IV. *La alimentación:* Frutas, cuando maduras; pedúnculo delicado. Qué sucedería al quererlas comer? 1º Extremidades anteriores; órganos atrapadores y sostenedores de la fruta. — 2 Incisivos encorvados, afilados y dirigidos hacia adelante. Las frutas, en comparación con el tamaño de la boca, son muy grandes. Cómo quitar la mancha de tinta de una banca si ha penetrado en la madera? Posición de los formones o cinceles? Comparación con los incisivos de la ardilla. El filo, el desgaste y el continuo crecimiento. — 3º Molares con repliegues de esmalte: reciben el alimento y lo trituran ( piedras de moler).

*Síntesis:* Para lograr su alimento la ardilla usa las manos, clava en él (frutas) los incisivos (afilados dirigidos hacia adelante) y lo lleva, en pequeños fragmentos (boca reducida) hasta los molares (repliegues de esmalte).

- V. Utilidades, perjuicios y costumbres: La carne y la

piel. Su relación con la agricultura. Su vida activa, inquieta, alegre, juguetona.

El cui, el conejo, (muleto y pintado), la paca, los ratones y las ratas son de vida terrestre, pero también saltadores. El puerco espín, arbóreo como la ardilla, no practica el saltar. Todos tienen las mismas adaptaciones para el régimen alimenticio. *Son Roedores.*

---

## LA BALLENA

- I. *Habitación:* Mares fríos.
- II. *Observaciones:* a) *Tamaño* (hasta 30 m.); altura, ancho? (Indicar, para mejor apreciación de su corpulencia, todas estas medidas).  
 b) *Partes esenciales:* 1º La cabeza. Comparación, en tamaño, con todo el cuerpo y observar la boca (barbas), fosas nasales y ojos.— 2º El tronco: forma (de pez) y cubierta (piel lisa y desnuda). — 3º Las aletas: dos arrancan del pecho (pectorales) y una se encuentra en la extremidad de la cola: caudal.
- III. *Vida acuática:* a) *Cuerpo alargado*, en forma de pez: pisciforme (facilidad para moverse en el agua).  
 b) *Espesa capa de grasa* debajo de la piel (50cm.). El aceite, en el agua, flota. Cuál el beneficio que reporta la ballena?  
 c) *Las aletas:* 1º Pectorales. Situación? Hacen el oficio de remos. (Provocan el nado). — 2º Caudal. Dónde? Desempeña el papel de timón. (Dirige los movimientos).  
 d) *Fosas nasales* en la parte superior de la cabeza, (comodidad para respirar).
- Síntesis:* La ballena, de tamaño considerable, se acomoda excelentemente a la vida acuática: tiene el cuerpo pisciforme, (una cuña que corta el agua),

espesa capa de grasa debajo de la piel, (mantenerla a flote, aligerar los movimientos), dos aletas pectorales, (poderosos remos) y una caudal, (timón). Como la grasa no deja salir el calor de su cuerpo, la ballena, además no siente los efectos de las aguas frías.

IV. *Alimentación:* Carece de dientes y tiene la garganta muy estrecha: busca peces pequeños. El cuerpo, además, es de gran tamaño: necesita, para nutrirlo, de muchísimos pecesillos

a) *Boca muy grande.* Al sorprender, con sus pequeños ojos, una bandada de peces, abre la boca y los atrapa. (Red o tarraya para pescar).

b) *Numerosísimas barbas en la mandíbula superior.* Caen sobre la inferior y como el alimento entró con el agua, cumplen el oficio de un colador.

*Síntesis:* La ballena, con los órganos que favorecen su vida acuática, (aletas) busca los animalillos de que se alimenta, (ojos) los atrapa en gran cantidad, (boca muy grande) y los retiene entre las numerosas barbas, (colador).

V. *Reproducción:* Alimentación y tamaño de los ballenatos.

VI. *Utilidades:* a) La grasa: fabricación de velas.

b) Las barbas: excelente material para corsés.

c) La carne y los huesos: tostados y molidos representan abonos muy estimables.

Rendimiento de una ballena de gran tamaño?

VII. *Las cacerías.* Los buques balleneros y su equipo.

a) Cómo proceden los arponeeros? (Peligros, habilidad).

b) De qué manera se realiza la caza con cañones de balas explosivas?

c) El traslado de la presa a las estaciones balleneras y su beneficiamiento.

Tienen el mismo régimen de vida que la ballena:

a) *El cachalote* (20 m.; forma de la cabeza, mandíbula inferior, con dientes. El espermaceti o blanco de ballena y el ámbar gris).

b) *El delfín* (3m. y numerosos dientes, 246).

Todos carecen de pelos; llevan aletas, (pectorales y caudal) y una gruesa capa de grasa debajo de la piel. *Son cetáceos.*

---

## LA GALLINA

I. *Habitación:* Animal cosmopolita y doméstico. No falta en ningún patio de las casas del Interior.

II. *Observaciones:* Luego de indicar lo que para el alumno es lo más característico, (con sus correspondientes atributos), conviene comparar los dos sexos: 1º El macho es más grande que la hembra. — 2º Tiene plumaje más vistoso, (las plumas de la cola, bastante largas, reciben el nombre de guías). — 3º Las crestas y las barbas, son pronunciadas. — 4º Posée espolones, (por una gran casualidad también se suelen encontrar en la gallina).

Los dos sexos, el macho y la hembra se diferencian, pues, en el tamaño, en el color y en la forma. (Difmorfismo sexual).

III. *Alimentación:* Insectos, gusanitos, larvas y hierbas tiernas. Bajo el cuidado directo del hombre, de granos.

a) *Patatas fuertes, con dedos bien desarrollados y uñas romas.* El alimento, (si no se trata de hierbas), se encuentra entre la tierra. Necesidad de removerla. (Uñas romas).

b) *Ojos muy vivos.* Las presas, pequeñas, se suelen confundir con la tierra, que al removerse, puede caer entre los ojos. (Membrana nictitante).

c) *El cuello largo y flexible.* El alimento muy pequeño y la gallina de regular altura.

d) *El pico formado por mandíbulas córneas, resistentes.* Los terrenos muchas veces son duros y la gallina golpea sobre ellos con marcada rapidez. Por otro lado, si trepa una presa grande la sostiene en el pico y le da muerte pegándole contra el suelo. Con los bordes afilados del pico arranca fácilmente las hierbas.

*Síntesis:* La gallina remueve la tierra, (uñas romas), descubre el alimento, (ojos muy vivos), en seguida dobla su cuello, (alargado, flexible) y luego lo atrapa con el pico, (mandíbulas resistentes).

IV. *Reproducción:* El nido, los huevos (número y tamaño; el desarrollo (período de la incubación); los pollos (se proporcionan el alimento por sí mismos: autófagos).

V. *La crianza:* a) El gallinero. (Espacioso: mucho aire y luz. Protección contra el sol y la lluvia).

b) El alimento. (Maíz, afrecho mezclado con conchas o huesos molidos. Hierbitas que se harán crecer en el gallinero).

c) La incubación. (Necesidad del calor). Incubadoras artificiales: funcionamiento y ventajas.

d) El desarrollo de los pollitos, (alimentos convenientes).

e) Razas, (Plymouth rock, Brahma blanco, etc.).

VII. *Costumbres:* Vida social (cuántos machos? Aves polígamas), el afecto y la abnegación por los hijos. El instinto de riña de los machos y defensa de las hembras. El espectáculo cruel de las peleas de gallos, (galleras).

Igual que la gallina pueden tratarse: los pavos común y real, la perdiz, el gallito de monte, la gallina de Guinea, etc. Estas aves de alas poco desarrolladas, (vuelo imperfecto), son del orden Gallináceas.

## EL PATO COMUN

- I. *Sitios en donde se encuentra:* Orillas de los ríos, quebradas, lagunas, pantanos. Ave acuática.
- II. *Características morfológicas:*
- a) *El pico:* 1º Forma; 2º Diferencia entre las mandíbulas superior e inferior. (La uñita del extremo de la superior); 3º Los bordes de las mandíbulas, (dientecillos córneos).
  - b) *Los ojos:* Muy vivos y con membrana nictitante.
  - c) *El cuello:* Largo, delgado.
  - d) *El tronco:* forma de bote y cubierto por plumaje espeso.
  - e) *Las patas:* cortas y con membrana natatoria, (une los tres dedos de adelante; el de atrás es corto y libre).
- III. *La vida acuática:*
- a) *Cuerpo en forma de bote:* facilidad para moverse en el agua.
  - b) *Plumaje espeso y grasoso:* impedir la penetración del agua. (Comparación con la arcilla, alquitrán, pintura con que se cubren los cascos de los buques. El depósito de la grasa: glándula de la parte superior de la rabadilla. Cómo aceita las plumas?)
  - c) *Patas cortas y provistas de membrana natatoria:* hacen el oficio de remos y sirven a la vez, de timón. Por eso: situadas en la parte posterior del tronco. (Si los remos son largos y el extremo muy ancho, cómo funcionan? Si son cortos y bastante extendidos en la punta, qué fuerza desarrollan?)
- Síntesis:* Para su locomoción acuática, que es el nadar, el pato se ayuda con su troco (forma de bote) y su abundante plumaje (untado de materia impermeable). Dispone, además, para esta vida de los pantanos, de patas cortas, resistentes y provistas de membrana natatoria.
- IV. *Locomoción fuera del agua:*

a) *El volar.* (Cuerpo voluminoso, pesado y alas poco desarrolladas. Qué clase de vuelo?)

b) *El caminar.* (Desarrollo considerable del tronco y patas, aunque cortas y resistentes, situadas muy atrás: andar lento. Cuál la actitud del cuerpo?)

V. *Alimentación:* busca gusanillos, larvas, hojas tiernas.

a) *Ojos muy vivos.* (Distinguir el alimento que encuentra en las aguas enturbiadas).

b) *Cuello largo, delgado y flexible.* (Saca del agua el alimento, muchas veces de considerable profundidad, y el animal está siempre sobre la superficie).

c) *Pico formado por mandíbulas achatadas y de bordes dentados.* (Recoge el alimento: lo toma junto con el agua y mueve lateralmente las mandíbulas: lo sostiene entre la superior y la lengua y deja escapar el líquido por entre las laminillas laterales, (colador). Qué hacemos si tomamos chicha de nance con las pepas? O sopas con espinas de pescado o huesecillos?) Al introducir el pico en el agua tapa los ojos con una membrana que hace el oficio de tercer párpado (membrana nictitante) y al tomar las hierbas usa la uñita de la mandíbula superior.

*Síntesis:* El pato para lograr su alimento lo busca entre las aguas fangosas (ojos vivos), lo alcanza desde la superficie del agua o desde las orillas (cuello largo, delgado, flexible) lo atrapa o arranca con sus mandíbulas (resistentes, alargadas, achatadas) y luego lo cuele (dientecillos córneos) por entre los bordes del pico.

VI. *Reproducción:* a) Sitios en donde fabrica sus nidos.

b) Los huevos, número y comparación con los de gallina.

c) Los polluelos (patitos, autó-fagos).

VII. *Utilidades*: La carne, los huevos, el plumaje.

VIII. *Costumbres*: Vida social, carácter tímido y desconfiado. El graznido y el finísimo sentido del oído. (Recordar que los gansos, muy parecidos al pato, salvaron a Roma de caer en manos de los enemigos: "Los gansos del Capitolio").

Las mismas costumbres, el mismo régimen de vida tienen: el pato de monte, el güichiche, la cerce-ta, el pelicano. (Entendimiento membranoso de la mandíbula inferior: bolsa de pescar) los cisnes, los gansos, etc. Todos tienen pies natatorios y se incluyen en el orden Nadadores.

---

## LA ABEJA DE MIEL

- I. *Lugares en donde se encuentra*: Troncos y paredes viejas, en los campos y sobre las flores. Viven las abejas en sociedades (colmenas) formadas por tres clases de individuos: reina, obreras, zánganos.
- II. *Características morfológicas*: Diferencias entre las tres clases de individuos. Especial examen de la obrera: a) la boca; b) las alas; c) las patas.
- III. *Las atribuciones de las obreras*:
  - a) Fabricar la casa: (Material, aparatos empleados, modo de trabajar).
    - 1° *Material*: secreción depositada entre los anillos abdominales (cera). Es duro así como el que se usa (barro) en las casas del interior. — 2° *Aparatos usados*: patas: arrancar la cera. Necesidad de ablandarla: los campesinos, para hacer el barro, echan agua; las abejas, saliva. — 3° *Modo de trabajar*: el plano de la colmena. (Disposición de los panales). Para usar el barro, los albañiles usan del palaustre; las abejas, para colocar la cera, las mandíbulas (prolongadas, resistentes). Las celdi-

llas: Forma (dibujarlas como son y suponiéndolas circulares: economía de material y ocupación del mayor espacio posible). Las celdillas reales.

*Síntesis:* Para fabricar la casa las obreras elaboran el material, le agregan saliva, lo amasan con las patas y lo trabajan con las mandíbulas.

B) *Preparar la miel, el alimento principal de la Colmena:* La fabrican con el néctar de las flores.

a) *Ojos:* grandes, fascetados (descubrir las flores).

b) *Alas:* muy desarrolladas, livianas, membranosas, (vuelo rápido: economía de tiempo).

c) *Boca:* 1º *Mandíbulas:* cortar estambres que pueden obstruir el paso. — 2º *Labio inferior* convertido en lengua lamedora. (Recoger el néctar que en seguida tragan. — En el buche sufre transformaciones y luego es arrojado en las celdillas (miel).

*Síntesis:* Para fabricar la miel las obreras buscan el material, lo recogen con la parte lamedora de la boca y lo transforman en el buche.

C. *Acarrear el polen:* Se encuentra en los estambres.

a) *Mandíbulas:* Romper las anteras, bolsitas de la parte superior del filamento.

b) *Canastillos:* Depresión en la cara interna de las tibias: (patas matatorácicas) vasija para echar el polen.

c) *Cepillos:* Primer artejo de las patas posteriores: más grande y cubierto de pelillos. (Secar el pólen, barrerlo sobre los canastillos).

*Síntesis:* Para llevar el pólen a la colmena las obreras rompen las anteras, ponen en posición conveniente los canastillos y barren, sobre éstos, el contenido de aquéllas. Juntan el pólen con miel (pan de abejas) y, con la casa preparada, esperan el invierno y la nueva generación.

- IV. *Las atribuciones de la reina:* Preparar los nuevos individuos.
- a) La primera salida (vuelo nupcial).
  - b) La postura. Clases de huevos y sus correspondientes celdillas.
- V. *El papel de los zánganos:*
- a) La fecundación de la reina por el más fuerte, (mejor volador).
  - b) La triste suerte de los machos al regresar a la colmena, (matanza de zánganos).
- VI. *La metamorfosis:* Huevo, larva, ninfa, imago.
- VII. *Otras atribuciones de las obreras.* El cuidado de la nueva generación: suministrar el alimento, hacer la limpieza, (madres cariñosas y solícitas).
- VIII. *Importancia:* La miel, la cera. (Apicultura). Beneficios para la Agricultura: polinización extraña.
- IX. *Costumbres:* La vida interior de las colmenas. Laboriosidad, armonía, mutuo respeto. (Comparación con nuestro mecanismo social).
- Una vida social y armónica llevan también las avispas (congos, tebuchos, campanos) y las hormigas (arrieras, candelillas, locas). Poséen, como las abejas: boca masticadora y lamedora (mandíbulas y labio inferior muy desarrollado), dos pares de alas membranosas y metamorfosis completa. Son del orden Himenópteros.

---

## EL PULPO

- I. *Lugares en donde habita:* Fondo de los mares. Suele verse sobre las playas cuando el mar se retira.
- II. *Características generales:* Tocar el cuerpo: blando. El cuerpo de otros vertebrados? (escarabajo, cangrejo, ostra). Carece de esqueleto externo.
- III. *Partes fundamentales:* Indicarlas en animales de otras clases (vertebrados, artrópodos). Organos

que podrían servir para determinar la cabeza: ojos. Situación en el pulpo?

a) *La cabeza*: 1º Los ojos. Analogía con los ojos de los vertebrados. — 2º Los tentáculos. Números y particularidades (ventosas). Qué órganos de otros animales representan? (Observar que los pies están en la cabeza: Cefalópodos). 3º La boca. Situación. Examen de las mandíbulas. (Semejanza con el pico de un loro). La rádula.

b) *El tronco*: Forma. Envoltura. (Manto). Cavity paleal. (En su interior: (las branquias) y embudo.

IV. *Alimentación*: Pequeños animales marinos (peces, caracoles, camarones).

a) *Los ojos*: Las presas rápidas y el ambiente en que se mueven, muchas veces, turbio: órgano de la vista desarrollado. (Sentido muy fino).

b ) *La cavidad paleal*: Se llena de agua, luego se comprime bruscamente, expulsa el líquido con violencia por el embudo (estrecho) y el animal, como consecuencia, tiene que retroceder. Los brazos, que se mueven en diferentes direcciones, ayudan a la locomoción.

c) *Los tentáculos*: Los animales perseguidos son: 1º Pequeños: brazos numerosos largos y unidos en la base por una membrana; 2º resbaladizos: tentáculos recorridos por muchísimas ventosas.

d) *La boca*: El alimento, por el esqueleto interno o externo, duro: mandíbulas y rádula (facilidad para triturarlo).

V. *Los enemigos del pulpo*: Por su cuerpo blando, muy blanco, muy codiciado por otros animales marinos, Cómo su locomoción? Importancia de la glándula de la tinta (su contenido, líquido negro, sale de la cavidad paleal, junto con el agua, y obscurece el ambiente: pierde la pista a los perseguidores).

- IV. *Desarrollo y costumbre:* Los huevos (racimos entre las plantas marinas). Los recién nacidos (protección de sus enemigos). Los pulpos gigantes (3 o 4 metros): el fabuloso Kraken.

Como sucede al pulpo, también tienen el mismo modo

distinto, (fecundación propia, autofecundación: hermafroditismo suficiente).

b) *Los huevos*: Número (100,000,000 al año); desprendimiento de las proglótidas maduras; salida de éstas con los excrementos; esparcimiento de su contenido por la acción de las aguas lluvias; facilidad para introducirse en el intestino del cerdo (muchísimos se pierden. Importancia de la postura tan numerosa?)

c) *Las larvas*: Desarrollo de los huevos en el tubo digestivo del cerdo; apariencia de los recién nacidos (larvas); el camino que recorren; fijación en los músculos y cubierta de una caparazón calcárea (granizo o cisticerco).

d) *El adulto*: El traspaso de los cisticercos vivos a los órganos digestivos del hombre (carne cruda, beefteak). Disolución por los jugos gástricos, del quiste. Fijación del animal en las paredes intestinales. El crecimiento. (Los huevos anillos, siempre, a continuación de la cabeza).

VI. *Perjuicios*: El estado físico de una persona con tenia: perturbaciones digestivas, el color, fiebres, etc.

VII. *Modos de evitarlas y combatirlas*:

a) Usar excusados higiénicos: evitar el desarrollo de los huevos.

b) Cocinar bien las carnes de cerdo: impedir el desarrollo de las larvas (granizos).

c) Tomar frecuentemente los vermífugos que el médico recomienda (eliminarla).

Comiendo carnes de vaca o de peces (europeos) mal cocidas, se pueden adquirir tenias más grandes y más peligrosas. Todas, así como las que propagan los perros, tienen el cuerpo achatado y llevan vida parasítica. Son Platelminfos.

---

# DE LA RISA Y DEL LLANTO

## LA MUERTE DE LA BAILARINA

Por ANDRES GUILLEN

---

Tragedia de celos? Tragedia de intereses? Las dos cosas parecen posibles y lo mismo puede ser la una que la otra la causa de la muerte de la bailarina May Frances Smith conocida en el mundo del arte y en la vida nocturna por Miss Vivian Smith. Bella, espiritual, de genio alegre, con sólo veinte primaveras de vida, supo inspirar un amor intenso, según unos, interesado según otros, al bailarín Vincenzo Sirello, su compañero de trabajo y de orgía durante algún tiempo.

Vivian era inglesa y despreocupada; Vincenzo es italiano y de fuertes pasiones. Se conocieron en Beau-Soleil; bailaron juntos y se amaron. Un día rompieron. Vivian se marchó a bailar a otro lado y con otro hombre. Por qué? Por amor o porque le rendía el hacerlo así mayores ganancias? Vaya usted a saberlo.

Pero Vincenzo no se conformó con perder la mujer, o el negocio, o ambas cosas a la vez y perseguía continuamente a Vivian, a quien llegó a proponerle el olvido del pasado y un matrimonio en regla. Pero Vivian reía, reía, reía, como la princesa Eulalia y para el joven italiano era cruel si no eterna su risa de oro.

Y ocurrió lo que debía ocurrir en ese caso. Vincenzo aguardó una noche entera a Vivian y al salir ésta medio embriagada de un cabaret con su compañero de baile, talvez su nuevo amante, la detuvo al momento en que entraba a un auto y se sentaba en las piernas de su bailarín, le aplicó

un revólver a la sien derecha y cortó con un poco de plomo la risa cruel de la ingrata, que pasó de la vida a la muerte sin darse cabal cuenta.

Luego huyó, pero sin perder la cabeza. Y mientras las policías italiana, monaquense y francesa lo buscaban con igual cuidado que se buscaría una aguja caída en un arenal, él se dirigía a Italia, sin disfraz, viajando en trenes de lujo y presentando su pasaporte en la frontera, en donde no le pusieron obstáculos. Y ya del otro lado, estaba libre!

Pero no hay juez más inflexible que la conciencia. Y la de Sirello no lo dejaba tranquilo y lo hizo volver sobre sus pasos. Ciertamente que el joven había querido obtener la complicidad de un tío para permanecer oculto, y éste lo había rechazado. Ciertamente que su padre, indignado, le ordenó presentarse. Ciertamente que las desgracias ocurridas en su familia en el curso de breves días lo tenían azorado. Estas desgracias fueron tres, tres muertes: la de una tía, ocurrida repentinamente; la de un hermano muerto de manera misteriosa y la de su madre que sucumbió al dolor de la desaparición de su *bimbo* adorado.

Pero volver a Francia para entregarse a la justicia no era tan fácil como salir de ella huyendo a sus rigores. Los carabineros italianos buscaban a Vincenzo, pues ya le era llegado el momento de prestar su servicio militar. Había, que eludir su encuentro, que si le echaban garra, no podría satisfacer a su conciencia sino que iría a hacer el ejercicio a cualquier puesto militar de los Alpes o de los Apeninos. De aquí que el regreso lo hiciera a pie, a campo traviesa, disfrazado, caminando, caminando de noche y durmiendo, oculto, durante el día. Así llegó hasta Niza, se presentó a la autoridad y fué arrestado.

Ahora, los periódicos están en su favor. Ya Vivian se pudre en la horrible sepultura, que diría un poeta romántico, y nada se gana con guillotinar al joven bailarín que sabe adoptar tan graciosas y rítmicas figuras en la *java*, el *tango* y el *chimi*.

Por eso nos hablan de su arrepentimiento, de su profundo dolor, de la fatalidad que lo convirtió en asesino de Vivian a la que sólo quiso asustar mostrándole el juguete

automático, sin pensar que un movimiento del automóvil lo haría apretar nerviosamente el gatillo y haría salir la bala mortífera.

Puede darse por seguro que Sirello saldrá libre o con una pena irrisoria. Hay tantas bailarinas en los cabarets, casinos y salas de baile, que una más o una menos no es cosa que revista graves caracteres para un juez demasiado ocupado o para unos jurados deseosos de marcharse cuanto antes de la sala de la justicia que es para ellos la sala del tormento. Y luego, Vincenzo tiene un padre, tiene hermanos y hermanas, amigos, compañeras y discípulas que lo aguardan y no quieren perderlo. El chico, con sus veintiún años, su rostro imberbe, su tipo romántico y su habilidad profesional, dicen todos ellos y repite la masa, bien merece ser devuelto a sus amigos y al mundo, aunque luego mate de nuevo a otra *socia* de la especie de Vivian Smith, especie por cierto.

Cannes, 1924.

---

## A LA SOMBRA DEL ARCO

### UNA ARTISTA QUE SE VA

Eleonora Duse, la gran trágica italiana, ha sido arrebatada al mundo y al arte por un ataque de pulmonía.

Supimos su gravedad en Venecia, muy cerca de Chioggia, lugar de donde era oriunda, y su muerte en Milán, cerca a su vez de Vigevano en donde fué bautizada. El lugar de su nacimiento se ignora y parece ser que la gran actriz nació en un modesto coche de ferrocarril, de tercera clase, el 3 de Octubre de 1859. Ha muerto, pues, a los sesenta y cuatro años y medio de edad.

Sus padres eran un modestísimo cómico de la legua, llamado Alejandro Duse y la *signora* Angélica Capeletto, que nunca salió a escena, ocupada en los rudos quehaceres del pobre y errante hogar. Pero el padre, por lo menos, era de buena familia. Aún hay en Chioggia una calle "Duse",

nombre que se supone le fuera puesto en honor de ella, bien que durante mucho tiempo, para distinguirla de otra familia Duse, todavía hoy existente, se la diera a la de Eleonora el mote de Crignolo. Los miembros de esta familia se dedicaban, de padres a hijos, a la navegación y al tráfico, hasta que el abuelo de Eleonora, Luis, y un su hermano, Federico, dejaron de lado estas ocupaciones para dedicarse al teatro.

La Duse pasó su niñez y sus años de temprana juventud, errando por Italia, de pueblo en pueblo. La miseria era compañera de sus padres y debió pasar días de hambre y días de desnudez. Debió también ayudar desde muy temprano a la conquista del pan y, apenas de cuatro años, apareció en escena en el papel de Coseta en una adaptación de "Los Miserables", de Víctor Hugo.

A los catorce años perdió a su madre y vio entrar la tristeza en su casa a hacer compañía a la miseria. Hasta entonces la alegría había hecho soportables las necesidades y privaciones. Al irse la madre, el dolor del padre, mudo, inmenso, llenó el hogar. Y la Duse debió esconder su propio dolor, para no aumentar el del autor de sus días; y esforzarse en el trabajo, ya que sólo eran dos a combatir el infortunio.

Y así siguió, hasta que un día se reveló su genio en Verona, en el papel de Julieta del inmortal drama de Shakespeare. Allí, en el mismo sitio en que la infortunada novia de Romeo había gozado y sufrido, supo encarnar Eleonora la bella figura de la mujer amante y buena realzada por el gran autor inglés.

Desde ese día todo cambió para ella, por el mágico prestigio de su arte. A poco salió a escena en Turín, apenas unos días después de un ruidoso triunfo de Sarah Bernhardt y el público la prodigó aplausos tan calurosos y entusiastas como a la gran trágica francesa. Y siguió, triunfalmente, recorriendo la Italia, hasta que su empresario la propuso ir a París, lo que ella decidió hacer siempre que fuera llamada por la Bernhardt y para trabajar en su teatro. Así ocurrió, pues la divina Sarah jamás sintió celos por los grandiosos éxitos de la Duse, hacia la cual abrigó siempre cari-

ño y admiración, hasta el punto de permitir que su estreno ante el público parisiense se efectuara con el papel de Margarita, en la Dama de las Camelias, que era su caballo de batalla. Y el triunfo de la italiana fué ruidoso, espléndido, completo.

La Duse, muy modesta siempre y muy italiana toda su vida, se mostraba sorprendida de sus triunfos, que creía no merecer y que aceptaba por la Italia, a la cual los dedicaba. Aplaudida por doquier, el amor, el arte, la gloria, el dinero, se rindieron a sus pies. Hasta que un día creyéndose enferma, gravemente enferma, rompió sus compromisos en Moscú, abandonó el teatro y se refugió en la Costa Azul, en busca de reposo, de salud y de olvido, que de todo necesitaban su cuerpo y su alma, heridos por el constante afán de una vida de viajes y de labor intensa, por las traidoras asechanzas de un mal temido y siempre amenazante y por las ligerezas e indiscreciones de un artista-héroe muy genial y muy pagado de sí mismo.

Su alejamiento del teatro duró muchos años. Volvió, hace poco, engañándose ella misma acerca de los motivos que a hacerlo la inducían; mas ya no era la de antes. Como Sarah, se empeñó en reinar y dominar hasta el último momento; pero si aún había en el público respeto y cariño para esas grandes artistas, bien se echaba de ver que faltaban la admiración y el entusiasmo de días más venturosos.

Los artistas —cuántas veces se ha dicho— deben morir jóvenes o retirarse del escenario en plena gloria; dejar tras ellos un reguero de luz brillante y no fuegos mortecinos. La gloria es pasajera y voluble. Es como esas mujeres que sienten muchos amores y ni un solo amor verdadero. Se entrega hoy para escaparse mañana, si no es para ahogar entre sus brazos a sus favoritos. Y para no sentir luego las amarguras del olvido o de la decepción conviene dejarla antes que ella se canse y se hastíe.

El arte de la Duse era hecho de dulzura, elegancia, sensibilidad nerviosa, alteza moral, verdad austera, belleza, Conquistaba con su prestancia al público desde el primer momento. Ha sido la mejor intérprete de las obras de los dos primeros dramaturgos modernos: Ibsen y Danunzio.

No sabemos si representó alguna vez obras de Benavente, pero de haberlo hecho las habría interpretado magníficamente.

La Duse vivía pensando en la muerte. Cada día de su vida creía que era el último y lo temía sobre todo cuando estaba fuera de Italia. No quería morir y mucho menos morir en tierra extraña. Y esta inquietud, muy explicable en ella, no era cosa reciente. Desde muy joven la abrigaba. Creció, sí, con la edad y los sufrimientos físicos y se tornó una obsesión. En verdad, la Duse vivía una vida artificial. Sufría de asma horriblemente. Su camerino estaba lleno de tubos de oxígeno; olía a sala de cirujía. Sólo así podía vivir y frecuentemente salía del lecho para ir a escena y al concluir, cuando aún resonaban los aplausos del público, volvía a acostarse.

El cinco de Abril en la mañana salió de su hotel en Pittsburgo para visitar el teatro en que iba a representar esa noche. Frente a la puerta principal despidió su coche, pero como esta puerta estuviese cerrada tuvo que caminar un poco bajo la lluvia y azotada por el viento para entrar por una puerta de servicio. Esa noche salió a escena, pero ya resfriada. Sobrevino un ataque de influenza, y el diez y seis se declaró la pulmonía que la echó en brazos de la muerte en cinco días. El veintiuno de Abril a las dos y media de la mañana murió en brazos de sus compañeros de arte, de una doncella y de una enfermera, en su habitación del hotel, pues no quiso ir a un hospital. Tenía horror a estas casas de dolor desde que vió morir en una de ellas a su madre.

Como Sarah, como Carusso, no deja sucesor. Quedan, es cierto, Irma Gramatica y Tina di Lorenzo, como quedan Suzanne Desprez y Cecil Sorel; Constantino y otros. Pero pasará un tiempo, talvez muy largo, antes de que surjan nuevas estrellas del arte que ocupen el puesto que dejan abandonado los que recientemente se han extinguido.

Mayo de 1924.

---

# NOCION Y LEYES DEL PROGRESO (\*)

Relación verbal del Profesor M. A. VACCARO, de la Real Universidad de Roma, al Congreso Internacional de Sociología, en su primera sesión.

---

Las palabras *progreso* y *regreso* son vagas y genéricas, sin ningún valor científico.

Comúnmente por progreso se entiende una ascensión gradual hacia una meta. Pero, en qué consiste tal meta? Cuál es el criterio, que pueda ponernos en grado de afirmar que un dado movimiento social humano implique acercamiento a esta meta o alejamiento de ella?

Al rededor del destino de la Humanidad sobre la tierra se han emitido las opiniones más variadas, según las creencias, las religiones, las doctrinas filosóficas, las clases sociales, etc. Quien deseara, por lo tanto, aventurarse en esta selva salvaje de opiniones, a menudo contrapuestas, para determinar la verdadera finalidad del hombre, no podría escapar al extravío.

De seguro, no obstante, encontramos esto: que el hombre, tenga o no fines trascendentales, es siempre aquello que su naturaleza fisio-psíquica demuestra, *es decir, un ser que siente, piensa y desea, y que tiende a conservarse, a buscar el placer y a huir del dolor.*

Poco importa que los hombres aisladamente considerados con frecuencia se engañen al hacer, antes de determinarse a la acción, el cálculo del placer y del dolor: estos errores, que disminuyen a medida que los hombres se hacen más civilizados y reflexivos, no destruyen la ley que dejamos expuesta, ni, en general, las consecuencias a las cuales la mis-

---

\* Traducción especial para ESTUDIOS, de Alejandro Tapia E.

ma conduce. Siendo esto así, es fácil determinar la noción sociológica del progreso.

Hela aquí: "Todo movimiento que tiende a prolongar la vida, a aumentar la suma de los placeres y a disminuir la suma de los dolores, constituye un progreso; y todo movimiento en sentido contrario, un regreso". Cuando la misma noción se exprese de manera más exacta y más científica se dirá: "Todo movimiento que tiende a *adaptar el hombre a mejores condiciones de vida*, es decir, a prolongar ésta y a multiplicar la suma de los placeres o a disminuir la suma de los dolores, forma un progreso y todo movimiento anti-tético constituye un regreso". Este criterio fundamental substancialmente se aplica tanto en el caso del individuo cuanto en el de los agregados humanos. La verdadera ley de la vida, por consiguiente, es la *adaptación*, como lo demostraron Lamarck y Darwin.

Pero esta ley que abarca todos los seres orgánicos, en el *ambiente social humano* asume *caracteres particulares*, que procuré señalar en mi obra "Las Bases Sociológicas del Derecho y del Estado", publicada en París en 1898. A pesar de lo expuesto, soy de opinión que fuera de la ley ya formulada que tiene carácter general, no se conoce todavía ninguna otra que nos permita determinar, en todos sus detalles, el *proceso social humano*, o, como suele decirse, con palabra muy de moda: *la evolución humana*, ya que este *proceso*, esta *evolución*, se debe a un número de factores y de causas que se mezclan entre sí haciendo casi imposible medir su acción aislada y sus relaciones recíprocas.

Cabe observar, sin embargo, que entre las causas que ordinariamente elevan la media de la vida humana, que hacen más densa la población, y que ensanchan la esfera de los placeres y reducen la de los dolores, la más general es el *aumento de los medios de subsistencia* —de la riqueza— la cual debe considerarse, por lo tanto, *índice* de progreso, o sea, índice de un *mejor adaptamiento* del hombre al ambiente económico en que vive. Es necesario, con todo, que la riqueza extienda sus beneficios al mayor número posible de individuos, esto es, que sea, amplia y equitativamente distribuída. Y aquí nos hallamos de frente a uno de los

más arduos problemas cuya solución interesa vivamente a todos los pueblos civilizados.

El aumento de los medios de subsistencia, de la riqueza, en los pueblos cultos, se obtiene, ordinariamente con el *inventar* y el *perfeccionar* los medios de producción. A este fin se requiere el desarrollo creciente de la *inteligencia humana*. Que la inteligencia sea en todo el mundo animal uno de los medios más eficaces para conseguir la propia conservación y para procurarse la mayor suma de placeres y evitar el dolor, es una verdad indiscutible. Es cierto, además, que la superioridad del hombre sobre todas las otras criaturas se debe al mayor desarrollo de su inteligencia. En el ámbito de la Humanidad, en fin, las razas más inteligentes, por regla general, se conservan mejor, sufren menos y gozan más. Cada incremento en el *desarrollo intelectual* representa por lo tanto un progreso, una mejor adaptación a la vida.

Examinemos la cuestión y tratemos de verificar el alcance de las afirmaciones que preceden y su correspondencia con la realidad empírica y con el hecho histórico. La experiencia es la fuente de los conocimientos útiles. Mientras en los animales inferiores las experiencias se acumulan con excesiva lentitud y de consiguiente con grandes limitaciones, porque las mismas vienen confiadas a la memoria del individuo y a su herencia instintiva, a la reminiscencia orgánica de la especie; en el hombre, el aumento y la transmisión de las experiencias, de las nociones útiles, etc., son inmensamente más rápidas y sin ningún límite. La palabra articulada, la tradición oral, los medios representativos, la escritura, la estampa, etc., hacen posible, no sólo el difundirse más rápido de nuestras adquisiciones intelectuales, sino también el transmitir las de generación en generación, de modo que en último análisis, vienen a constituir un tesoro que tiende siempre a un mayor crecimiento y a una mayor perfección.

A este primer *carácter específico* de la evolución humana se agrega otro no menos importante. Cada grupo humano, para sobrevivir, debe adaptarse en primer lugar, al ambiente físico.

Ahora bien, mientras en los animales esta adaptación se verifica con la eliminación de los menos capaces y con la gradual y lenta transformación orgánica de los mejores, en el hombre, al contrario, se lleva a cabo de manera mucho más rápida y con sacrificio mucho menores, gracias a la acumulación de conocimientos útiles, de los medios artificiales por él inventados y de la substitución progresiva de los mismos.

Para defenderse del frío y de la intemperie, el hombre ha inventado vestidos, ha construído las chozas, las casas, las ciudades, ha descubierto el fuego, del cual se ha servido y se sirve en mil formas diversas; ha realizado crecido número de invenciones de orden técnico, sea para sustraerse a las fuerzas enemigas de la naturaleza y de las otras especies, ya para subyugarlas y hacerlas laborar a su beneficio; ha introducido y continúa introduciendo perfeccionamientos graduales en todos estos medios de protección y de desenvolvimiento, en los instrumentos y en las máquinas que ha inventado, sin mencionar la Medicina, la Cirujía, la Higinie y todas las artes. Por esta vía el hombre ha hecho más fácil y segura la propia conservación, y mejores las condiciones de su propia existencia.

En la ardua y encarnizada lucha para procurarse la nutrición, su elevada inteligencia respecto a los otros seres, el acumularse gradual de los conocimientos útiles y el perfeccionamiento de las armas y de las máquinas, han producido y producen incalculables servicios al hombre.

Conservando los animales útiles y haciéndolos reproducirse bajo su dirección, seleccionando los mejores, el hombre se ha sustraído a la vida errante, peligrosa e incierta de la caza. Destruyendo las especies vegetales nocivas e inútiles y seleccionando y difundiendo las especies útiles, mediante la Agricultura, el hombre ha alcanzado una alimentación más abundante y más segura y le ha dado sede fija a su residencia, estabilidad que ha hecho nacer después la villa, la ciudad, el reino, la civilización en sus múltiples manifestaciones.

El desarrollo intelectual, por lo tanto, y el consiguiente acumularse de las cogniciones útiles constituyen ciertamen-

te un progreso, porque han hecho posible a los hombres el multiplicarse, el organizarse mejor entre sí y el esparcirse sobre la tierra, venciendo tanto las fuerzas enemigas de la naturaleza como las especies vegetales y animales que la infestaban, y al mismo tiempo les han permitido transformar el ambiente externo y mejorar sus condiciones de vida. Mas, el progreso intelectual, que tantos beneficios materiales ha producido, importa siempre un progreso moral y social?

Los Hegelianos lo dudarán. Rousseau, después de haber examinado este grave problema, concluye que el progreso intelectual estorba el progreso moral. “Nuestras almas, dice el pensador mencionado, se han corrompido, a medida que nuestras ciencias y nuestras artes se han ido perfeccionando. . . . Se ha visto que la virtud huye, a medida que la luz se eleva sobre nuestro horizonte; el mismo fenómeno se ha observado en todas partes”.

Schopenhauer se expresó en términos no menos pesimistas.

Por fortuna, la Historia de la Humanidad desmiente estas desalentadoras afirmaciones. En efecto, quien se detenga a considerar las relaciones que median entre los individuos y entre los pueblos, relaciones en las cuales se concreta la moralidad, se convence en el acto de que dichas relaciones han alcanzado grandes adelantos. Obsérvense las relaciones en el ámbito de la familia. Entre los pueblos salvajes, no ya entre aquellos que ostentan un grado rudimentario de civilización, el padre tiene el derecho de vida y muerte sobre sus hijos, y usa de tal derecho ampliamente, exhibiéndolos, vendiéndolos, matándolos por motivos triviales, y en ocasiones hasta para devorarlos. En los pueblos civilizados de la edad nuestra, en cambio, la vida y la integridad personal de los hijos son protegidas no sólo de la ley, sino todavía de modo más directo y eficaz del afecto de los padres, los cuales viven y se sacrifican por ellos con la mayor abnegación.

Obsérvese la condición de la mujer. En los pueblos salvajes y en los bárbaros, la mujer es tratada con extrema dureza; su vida está constantemente a merced del padre o

del marido. En las naciones cultas, al contrario, aún en aquellas en que todavía no existe una perfecta paridad de derechos de ambos sexos, la costumbre impone al hombre el usar de todo respeto y deferencia para con la mujer, la cual, niña, esposa, madre, domina soberana en nuestro corazón.

Obsérvese la condición de los viejos y de los débiles. En los pueblos primitivos, una costumbre, que parece cruel y es piadosa, impone a los hijos el deber de dar muerte a sus padres cuando éstos se han hecho ancianos; los débiles y los enfermos son a menudo abandonados y mueren de necesidad. En los pueblos civilizados nada de esto sucede. La piedad filial y la caridad privada o pública hacen mucho, y hoy, en las naciones más avanzadas, se quiere que la ley se ocupe de los viejos y de los débiles en la forma más digna y segura.

Estas comparaciones podrían extenderse a las varias clases sociales, a las diversas familias, a los diversos individuos, a todas las manifestaciones de la vida, demostrando que tales relaciones han mejorado inmensamente, y que tiende a tornarse cada vez más armónicas y más humanas.

A las luchas, a las rivalidades y a los odios, que han dividido, y que todavía dividen, pero en grado menor, a los hombres, en el interno de cada grupo social, se trata de sustituir la cooperación, la fraternidad y el amor. El Estado, que fue un día la expresión de una casta, de una clase, de una pequeña minoría, la que tendía a explotar todas las otras clases, hoy no sólo tiende a convertirse en la expresión de la mayoría, sino también a conciliar los intereses de todos, y a hacer converger las fuerzas de todos y cada uno de sus componentes al bien común.

De igual manera proceden las relaciones externas entre los hombres. Las tribus y los pueblos primitivos viven en continuo estado de guerra. Los vencidos son enteramente aniquilados por los vencedores y, no pocas veces, devorados.

Más tarde se economizan las mujeres y los niños; un poco después también los adultos, aunque para hacerlos esclavos.

La esclavitud, a pesar de su dureza, permitió una mayor división del trabajo, hizo posible la formación de una clase intelectual, que, cultivando las ciencias, las artes de la guerra y de la paz, la política y el Derecho, concurrió indirectamente, como lo hizo observar Buckle, al ulterior desarrollo de la civilización humana. Y las guerras, poco a poco, fueron menos frecuentes y menos largas. Las costumbres bélicas, que eran en los primeros tiempos extremadamente crueles, y que tales permanecen aún entre los pueblos bárbaros, se han morigerado notablemente en los pueblos civilizados. La última guerra nos ha hecho asistir, es verdad, a graves espectáculos de crueldad, mas esos son generalmente reprobadas que no ensalzadas, como ocurría en otros tiempos.

Las aspiraciones hacia el arbitraje internacional y la paz universal son uno de los tantos síntomas que revelan el inmenso camino que los pueblos civilizados han recorrido en dirección a la meta ideal de la solidaridad entre los hombres, aunque dichas aspiraciones no hayan producido hasta la fecha sino escasos frutos.

La fiebre de la colonización, que ha invadido las naciones más cultas y potentes, será determinada, si tal os place, por interpretaciones egoístas; pero esta fiebre lleva en sí misma un germen fecundo, una virtud oculta, que impele hacia una alta y noble finalidad humana; la de hacer entrar en el gran consorcio de los pueblos civilizados las razas retardatarias, de manera que puedan disfrutar de los beneficios de la civilización y concurrir al bienestar universal.

La guerra tiene sus horrores, pero como fue relevado por Spencer, ha sido una de las palancas más poderosas de la cultura humana. Y las guerras coloniales de nuestros tiempos responden de modo más directo a este fin. León Bollack, en un importante artículo publicado en la "Grande Revue", sobre la organización mundial de las colonias, escribe: "No se puede negar que, en general, los pueblos de otras razas, cuando son sometidos a la dominación europea, sienten que viven una vida más humana".

Por lo que no vacilo en repetir con Priestley que nues-

tro mundo es un paraíso, en comparación con lo que era en pasados tiempos.

No es cierto, por lo tanto, que el progreso intelectual no conduzca también al progreso moral y social.

Yerran, en fin, los que suponen, como Sorel, que el progreso en general no es otra cosa que una simple ilusión. Al contrario, es una halagadora realidad, la cual tiende cada día a reafirmarse en el mundo.

*Quien dice progreso, dice adaptamiento gradual a mejores condiciones de vida, y a una más intensa solidaridad entre los individuos, entre las clases sociales, y entre los pueblos que forman la Humanidad entera.*

Esta, y no otra, es la noción integral y científica del progreso. Ciertamente el camino del progreso es lento y tortuoso. Errores, prejuicios, supersticiones, intereses egoístas y mil otras circunstancias lo obstaculizan, lo retardan y desvían su curso. Pero por fortuna estas causas perturbadoras tienden a disminuir y a atenuarse.

Todo, por consiguiente, hace esperar que el progreso humano será menos embarazoso y más rápido en el futuro.

Nacido débil e inerme, el hombre se ha hecho potentísimo. Hoy puede llamarse dominador de la tierra y del mar, y dentro de poco lo será también del aire. El, que antes envidiaba la vista del gavián, en la actualidad puede conducir su mirada escrutadora a las más remotas alturas del universo y descubrir los nuevos mundos. El, que contemplaba atónito la carrera veloz del antílope, ahora le bastan pocos minutos para recorrer cientos de kilómetros. El, que envidiaba las alas del águila, las posee ahora mucho más grandes y poderosas.

Encerrado en el estrecho límite de la propia tribu, fuera de la cual no veía sino enemigos por todos los puntos cardinales, hoy puede llamarse ciudadano del mundo. Feroz y cruel con sus semejantes, hoy se torna cada vez más piadoso para con las criaturas inferiores.

Si esto lo ha realizado el hombre en tiempo relativamente breve, qué cosas realizará en los futuros milenios de su residencia sobre la tierra?

Nuestra imaginación se pierde y se revela impotente para responder. Pero, donde no arriba nuestra mente arriba nuestro corazón: éste nos dice que los hombres están destinados no a odiarse, sino a amarse y a protegerse, a vivir una vida más alta y más humana, a ser, hasta donde sea posible, felices, y el corazón, no pocas veces, es profético; augurémonos que lo sea también esta vez. El hombre, sin embargo, tiene un enemigo inexorable, un enemigo que jamás podrá vencer: el Sol. Este astro tan benéfico, este astro al cual debemos todo, este astro que ilumina y alegra el universo, un día se hará viejo y languidecerá; y ese día el hombre y la vida desaparecerán de nuestro mundo, tal vez para resplandecer con nueva luz en otros mundos lejanos....

---

N. de la R. El Profesor Vaccaro presidió la primera sesión del Congreso de Sociología, que se reunió últimamente en Roma. Allí estuvieron representados cuarenta y dos países y cincuenta y ocho universidades. Eminentes profesores de todas partes del mundo contribuyeron a darle magnificencia a la Asamblea, con producciones de mérito extraordinario.

Don Alejandro Tapia E., compatriota nuestro, quien estuvo en dicho Congreso como representante de Panamá, ha emitido acerca del trabajo del Profesor Vaccaro los siguientes conceptos, que consideramos acertados y justos: "Como todas las piezas de mérito, dice, ésta es de una sencillez encantadora; leyéndola cualquiera se creería capaz de escribirla y superarla. El mismo fenómeno se verifica leyendo a Emerson, a Platón, a Shakespeare. Las cosas bien escritas dan el sabor de lo sabido, de lo fácil, de lo familiar; y sin embargo, para medir su valor bastaría comenzar los comentarios, para que surja inmediatamente la dificultad de elevarse a la delicada sencillez y erudición modesta del autor".

---